

CARTA DEL PAPA JUAN PABLO II SOBRE EL DOCUMENTO DE PUEBLA



Amados Hermanos en el Episcopado:

El intenso trabajo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que me fue dado inaugurar personalmente y que con particular dilección e interés para con la Iglesia de ese Continente acompañé en las distintas etapas de su desarrollo, se condensa en estas páginas que habéis puesto en mis manos.

Conservo vivo el gratísimo recuerdo de mi encuentro con vosotros, unido en el mismo amor y solicitud por vuestros pueblos, en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y luego en el seminario de Puebla.

Este Documento, fruto de asidua oración, de reflexión profunda y de intenso celo apostólico, ofrece - así os lo propusisteis - un denso conjunto de orientaciones pastorales y doctrinales, sobre cuestiones de suma importancia. Ha de servir, con sus válidos criterios, de luz y estímulo permanente para la evangelización en el presente y el futuro de América Latina.

Podéis sentirnos satisfechos y optimistas de los resultados de esta Conferencia, preparada esmeradamente por el CELAM, con la participación corresponsable de todas las Conferencias Episcopales. La Iglesia de América Latina ha sido fortalecida en su vigorosa unidad, en su identidad propia, en la voluntad de responder a las necesidades y a los desafíos atentamente considerados a lo largo de vuestra asamblea. Representa, en verdad, un gran paso adelante en la misión esencial de la Iglesia, la de evangelizar.

Vuestras experiencias, pautas, preocupaciones y anhelos, en la fidelidad al Señor, a su Iglesia y a la Sede de Pedro, deben convertirse en vida para las comunidades a las que servís.

Para ello deberéis proponeros en todas vuestras Conferencias Episcopales e Iglesias Particulares planes con metas concretas, en los niveles correspondientes y en armonía con el CELAM en el ámbito continental.

Dios quiera que en breve tiempo todas las comunidades eclesiales estén informadas y penetradas del espíritu de Puebla y de las directrices de esta histórica Conferencia.

El Señor Jesús, Evangelizador por excelencia y Evangelio El mismo, os bendiga con abundancia.

María Santísima, Madre de la Iglesia y Estrella de la evangelización, guíe vuestros pasos, en un renovado impulso evangelizador del Continente Latinoamericano.

Vaticano, 23 de Marzo de 1979, en la conmemoración de Santo Toribio de Mogrovejo.

Joannes Paulus P.P. II

celam

CONSEJO DE REDACCION SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM
SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM · BOGOTA, D.E. - Ap. A. 51086

EDITORIAL

EL CELAM:

- Un equipo
- Un patrimonio
- Un compromiso

- Un Equipo

Han sido nombradas las nuevas Directivas del Consejo, según el exigente procedimiento previsto por los Estatutos.

A quienes nos ha correspondido una responsabilidad directiva, nos anima, ante tamaña tarea, la seguridad de que el CELAM ni es ni ha sido una persona, sino un Equipo de hermanos Obispos, llamado a un servicio en la Iglesia. La llamada en la Iglesia, viene con la gracia del Señor para contribuir en la edificación de su Cuerpo.

Sea esta la ocasión de agradecer el servicio del anterior Equipo. El cemento de sus juntas fue la conciencia de una labor, dentro de una amistad, mejor una hermandad, que dentro de la variedad conservó su espíritu de convergencia.

La Presidencia del CELAM es, por su misma naturaleza, un centro articulador, el eje funcional

de la cohesión, labor que en cierta forma es tutelada por la relativa distancia que media entre sus funciones y el campo propio de la ejecución.

El Cardenal Aloisio Lorscheider supo llevar con sentido y eficacia la misión encomendada, con singular generosidad, aún a riesgo de su salud. Siempre se contó con su solícita presencia, amable y optimista, inalterable aún en medio de serias dificultades que no dudó enfrentar junto con el compacto racimo de los Directivos del CELAM. Adecuadamente asesorado por los Vicepresidentes, su gestión contribuyó notablemente, para todo lo que representó la preparación de Puebla. La Iglesia debe mucho a estos Obispos que, acosados por sus compromisos, como hurtando tiempo a las Iglesias que presiden, no escatimaron esfuerzo alguno para responder a la confianza en ellos depositada.

Sólo así fue posible poner a

andar algo tan ambicioso como el Plan Global simultáneamente con todo el proceso que desembocó en la III Conferencia.

Siempre se contó con la activa colaboración de los Episcopados, en una gama amplísima, incomparablemente superior a la franja reducida de descontentos, cuyas opiniones el CELAM ha de saber usar, sobre todo cuando se formulan por los canales establecidos.

- Un Patrimonio:

El año próximo el CELAM cumplirá sus 25 años. Dios mediante los celebraremos en Río de Janeiro, su cuna.

SUMARIO

Carta del Santo Padre sobre el Documento de Puebla	1
Editorial: el CELAM: - Un equipo, - Un patrimonio, - Un compromiso	2
Informes sobre la XVII Asamblea Ordinaria del CELAM	6
El Espíritu de Puebla	10
Lista de participantes	12
Presentación del Documento de Puebla	14
Votaciones en Puebla	16
Homilía del Card. Sebastiano Baggio	16
Mensaje de la XVII Asamblea al Sto. Padre	18
Homilía del Card. Paolo Bertoli	19

Desde su constitución el Consejo supo insertarse, según las circunstancias, en el variado tejido de la vida de nuestras Iglesias, en el acontecer corriente de la acción pastoral y en dos acontecimientos extraordinarios, como las dos grandes Conferencias que le fueron encomendadas en su organización: Medellín y Puebla.

Ha buscado acompañar, animar, inspirar dentro del respeto a las Conferencias Episcopales, a cuyo servicio está. Jamás podría introducirse en ellas como un cuerpo extraño o como una especie de conciencia que sustituyera responsabilidades que los Sucesores de los Apóstoles no pueden delegar.

Qué ocurriría con un CELAM dedicado a dar declaraciones o a formular denuncias continentales, sin que mediara una solicitud de las Conferencias interesadas? O si, en nombre de la apertura, convirtiera sus Departamentos y Secciones en un laboratorio de ensayos pastorales (deseables cuando hay criterios certeros), poco o nada armonizables con la experiencia de las Iglesias y con las lealtades que a toda la Iglesia son debidas? No estaría amenazado el patrimonio que el CELAM recibe, como llama viva, de quienes nos precedieron. Qué ocurriría por otra parte, si en nombre de la prudencia, el Consejo amainara en su búsqueda, con imaginación creadora y se

dedicase al desgaste que supone un empeño de mera conservación?, o si no se esmera en ver las cosas en grande, en el mundo gigantesco de las urgencias, incluso de los conflictos, en toda su capacidad de mediación e integración?

En lo doctrinal, para usar una imagen familiar en nuestra Asamblea, el patrimonio del CELAM nos obliga a ayudar a que el agua llegue limpia al vaso del pobre desde las fuentes originales de la vida de la Iglesia. Es esta una forma indispensable como los Pastores aman al pueblo. El diálogo, el pluralismo, que han de estar siempre orientados a la comunión, han de ponerse en tal proyección.

En lo social, económico, político, el criterio fundamental es el respeto del hombre, imagen de Dios, por quien el **Redentor Hominis** se entregó. Respeto que despunta en opciones, como en Puebla, por los pobres, por los jóvenes, y en concretos compromisos pastorales, con sus prioridades.

Ha habido a la cabeza del CELAM una pléyade de Obispos, con su personalidad y sus carismas singulares. Son como corrientes que, entrecruzadas forman el cauce actual. Algo propio, original, han dado. Para no aludir sino a quienes están en la Casa del Padre, el Card. Jaime de Barro Cámara, en un CELAM

naciente, proyectó su entusiasmo pastoral, con pautas sencillas que recordaba en escritos espontáneos, en un momento en que la pastoral, como cátedra, apenas si se vislumbraba en los mismos Seminarios. Era un CELAM familiar, que cabía en una pequeña oficina, en una casa y que más bien se dibujaba en el rostro de un puñado de voluntarios que contagiaban ilusión, amor de Iglesia. No puede olvidar el CELAM a Mons. Julián Mendoza y su Equipo que contribuyó a dar la primera estructuración del Consejo y que lo llevó hasta los umbrales de Medellín.

Desbordó luego su entusiasmo por la vasta geografía de América Latina Mons. Manuel Larraín en cuyo amable corazón se daban cita proyectos, intuiciones que el zarpazo de la muerte dejó trancos, pero en germen, en cuanto al CELAM se refiere. Algo de la vocación de universalidad del CELAM emanaba de estas figuras descolantes.

Los Presidentes del CELAM como los Cardenales Ramón Darío Miranda, Avelar Brandao Vilela, Eduardo Pironio, dejaron la rica impronta de su personalidad, en momentos claros, en que quizás la realidad estructural del CELAM era algo diferente. Ya la capacidad intuitiva, organizativa o la fuerza convincente y sugestiva del conductor por naturaleza,

o la animación espiritual, siempre en unidad con Roma y con nuestras Iglesias, son legados que el CELAM recoge y tutela. Bien presente tengo el recuerdo de Sucre: Había recibido el CELAM, en circunstancias difíciles, la necesaria iluminación y estímulo de una carta personal de Pablo VI. Su contenido era de criterios muy claros. Se acercaba una fuerte estructuración del CELAM y no faltaban quejas y reparos de las Conferencias. El Cardenal Avelar, luchador incansable del CELAM, entregó esa carta a su sucesor como símbolo del patrimonio del CELAM.

Este patrimonio ha llegado rico, intacto, hasta nosotros, no obstante los estrujones del camino. Lo recibimos en Equipo conscientes de su valor.

— Un compromiso:

Las nuevas Directivas hemos asumido un serio compromiso: difundir, profundizar, ayudar a que se interiorice la Conferencia de Puebla, en continuidad con lo que ha sido labor del CELAM.

La XVII Asamblea ha hecho numerosas Recomendaciones para dar cuerpo al Plan Global, con metas concretas. A ello invita Juan Pablo II en la misiva dirigida a los Obispos, con criterios diáfanos. "Para ello debería proponeros en todas vuestras Conferencias Episcopales e Iglesias

Particulares planes con metas concretas, en los niveles correspondientes y en armonía con el CELAM en el ámbito continental".

Este Pentecostés que es Puebla, en su formidable impulso evangelizador, es para nosotros la primera preocupación y tarea.

Puebla es en sí un mensaje, sereno, profundo, esperanzado; es una sugestiva síntesis de los anhelos de nuestras Iglesias, es un lugar de comunión. Si antes de Puebla hubo tensiones, recelos, incomprendiones, Puebla con su espíritu de "comunión y participación" contribuirá a superar todo esto en una nueva convergencia que fue real en la Conferencia. Ahí están los criterios para ese re-encuentro del que la Iglesia necesita como el pez de agua. Porque la comunión, en los distintos niveles, no es sólo una exigencia del Evangelio, un programa que sólo el Espíritu Santo anima, sino una condición y un ambiente para el anuncio gozoso del Reino.

Qué es la comunión? Diría que ante todo una forma de vivir: vida en Cristo, en el Cristo total. Siempre cuando en el Nuevo Testamento hallamos este concepto "Koinonia" se alude a una vida compartida, en la unidad de la fe. La fórmula se ampliará hasta significar la Iglesia misma como "fraternitas", como "Agape", como Fa-

milia de Dios.

Así aparece originalmente en los Hechos (2,42). Significa la fraterna concordia que se expresa en la vida de la comunidad. Es algo que se establece sobre la participación de la fe común en Cristo (Gal. 2,9). Es comunión que viene ante todo de la fuerza del Señor que lleva a superar las esclavitudes en el descubrimiento de la relación de encuentro con los hermanos, en la Cena del Señor: la participación en su cuerpo y en su sangre es unión con el Cristo vivo (cfr I Cor 10-16). Es unión en la misma caridad, en el Espíritu (Koinonía es participación en el Espíritu) (II Cor 13,13). La unidad de la Iglesia es unidad del Espíritu que nos hace exclamar confiados: Abba, Padre.

En el compromiso de comunión hemos de fundar nuestra actitud en esa raíz: comunión con el **Padre**, con "el amor del Padre". Solo desde el Padre somos capaces de entender la comunión con nuestros hermanos y de sopesar de dignidad. El Padre nos ama, nos rescata en Cristo, nos perdona. Su amor es de reconciliación.

Una atmósfera de comunión debe entrar por las ventanas abiertas de la Iglesia de América Latina. De comunión en la Iglesia y con la Iglesia. Jamás hay heridas tan grandes que no puedan ser restañadas. Serenar la crítica injusta a la Iglesia, pide

el Papa en la Redentor Hominis. El criticismo debe también tener sus límites, recuerda (N 4). Se requiere afinar una mirada positiva hacia esta nueva ola de la Iglesia, "con un movimiento mucho más potente que los síntomas de duda, de derrumbamiento y de crisis" (N 5).

Esto supone una nueva conciencia de amor a la Iglesia. Hay que sentirla como Madre. Implica el ahondamiento de nuestra identidad en la identidad de la Iglesia.

La comunión desde el Padre, desde Cristo, desde su Espíritu, que se rebalsa en la Iglesia se abre como un surtidor de vida hacia el mundo. La vida de Cristo, en la Iglesia, se torna "pro mundi vita".

Comunión con nuestros pueblos, entre grupos, clases, facciones. Comunión que en América

Latina tiene el cometido de **integración** que haga cesar amenazas, guerras, rupturas para que haya una paz que ponga de verdad en movimiento a nuestros pueblos hacia su liberación.

La comunión lleva a la participación. Mejor: son polos que recíprocamente se nutren. La participación es dar y recibir. Es comunión en ejercicio, en crecimiento. Es la persona en acción responsable, sujeto de colaboración. La participación se opone a la pasividad. Es todo lo contrario de un cuerpo inerte. No hay en la Iglesia invitados de piedra. Referida al laico, la participación no es una dádiva gratuita de la jerarquía: es el reconocimiento de un derecho que tiene sus fronteras. Rebazarlas es la tentación del laicismo. Negar sus derechos es la tentación del clericalismo. Estas tentaciones pueden coexistir incluso en

una misma persona. Las estructuras de la Iglesia deben fomentar la participación. Si crece la participación, se hace más fuerte la comunión.

América Latina necesita estructuras de participación. Participar es un derecho que —en cierto modo— abarca muchos otros.

Cómo entender la política sin participación? Cómo sanar la economía sin hacer que los bienes "hagan bien" a todos? Participación es democracia. Como se dice, es poder decir su voz, o ser voz de otros. Es ser sujeto en la sociedad. No hay liberación sin participación.

Estas son algunas consideraciones al iniciar, confiado en el Señor, las nuevas funciones.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Presidente del CELAM

INFORME SOBRE LA XVII ASAMBLEA ORDINARIA DEL CELAM

En Los Teques, cerca de Caracas, hemos tenido este nuevo encuentro del CELAM, importante, sin duda, para las tareas que al Organismo corresponden.

Dentro del programa, cargado de materias, se destacaban tres momentos de mayor envergadura: Las Recomendaciones para implementar la Conferencia de Puebla, algunos elementos de reestructuración del CELAM y la elección de las nuevas Directivas.

Con gran empeño fueron elaboradas las Reco-

mendaciones para el Post-Puebla. Serán base del nuevo Plan Global que debe ser preparado para el cuatrenio. Puebla —es lo resuelto—, será su gran marco y su espíritu de "comunión y participación" con su fuerza sugerente, cuajada de esperanza.

A una muy activa difusión de Puebla invitó el Papa Juan Pablo II en la carta que envió a los Obispos de América Latina. Es un gesto personal del Romano Pontífice, delicado y lleno de confianza que muestra, una vez más, su dilección por

nuestra Iglesia. Nuestra Asamblea ha tomado muy en serio tal invitación.

Hay un conjunto de Recomendaciones que representan un camino seguro en la principal labor de este espacio de tiempo para el Consejo. Cursos, Seminarios, publicaciones, en todos los campos y niveles; criterios para la profundización y difusión de Puebla y para precisar el ámbito de las competencias; mecanismos funcionales para que Puebla llegue a todos. He aquí el material de estas recomendaciones que el CELAM ejecutará:

- 1a. Para obtener la armonía recomendada por el Santo Padre en su carta del 23 de Marzo de 1979 a los Obispos, a propósito de la publicación del Documento de Puebla, estimamos que en todo lo concerniente a cursos, reuniones o encuentros de preparación o planificación pastoral de carácter regional o continental latinoamericano, se ha de contar previamente con las orientaciones y la opinión del CELAM; también con sus servicios, en caso de ser requeridos. Recordamos que si se realizan a nivel diocesano deben contar con la autoridad y el permiso del Ordinario del lugar y con la aprobación y las directivas de la Conferencia Episcopal si se hacen a nivel nacional.
- 2a. Que el CELAM acompañe el proceso de difusión y aplicación de Puebla con adecuado seguimiento y evaluaciones periódicas.
- 3a. El alma del Plan Global del CELAM debe ser la evangelización a la luz del Documento de Puebla en su espíritu de comunión y participación en la Iglesia y en el mundo.
- 4a. Entre las opciones pastorales de Puebla se señalan prioridades, a saber:
 - Pobres
 - Familia
 - Juventud
 - Vocaciones sacerdotales, religiosas y ministeriales.
- 5a. Que el CELAM haga un estudio de Medellín y Puebla para que como se originó en Medellín la mística de la liberación, se difunda, a

partir de Puebla, la mística de comunión y participación.

- 6a. Que el CELAM sugiera a todas y cada una de las Conferencias Episcopales estudiar, asimilar y aplicar el Documento de Puebla, haciendo un plan pastoral apropiado a las circunstancias concretas de cada país.
- 7a. Que el CELAM sugiera a cada Conferencia Episcopal poner el Documento de Puebla en manos de las autoridades nacionales y de las organizaciones intermedias; además, establecer contacto y diálogo permanente con las mismas.
- 8a. Que el CELAM programe cursos regionales para Obispos, especialmente para los que no asistieron a la celebración de la III Conferencia General en Puebla.
- 9a. Que el CELAM establezca o continúe los contactos con los Episcopados Católicos de otros continentes, con las confesiones cristianas no católicas y con los organismos internacionales, tales como ONU, OEA, CEPAL, UNESCO, etc.; les entregue oficialmente el Documento de Puebla y los invite a colaborar en la construcción del Reino de Cristo y en la edificación de una sociedad más justa y más fraterna.
- 10a. Que en una comisión de expertos nombrados por el CELAM haga una presentación global de los grandes temas de Puebla que, sin perder la integridad del contenido, los exprese en lenguaje accesible a la mayoría de los fieles y los dé a conocer en los diversos tipos de publicaciones existentes en las Iglesias particulares.
- 11a. Que el CELAM colabore en la traducción y en comentarios populares del Documento de Puebla en las distintas lenguas de las Antillas.
- 12a. Que el CELAM, en relación con los derechos de autor del Documento de Puebla:
 - a. Propicie un estudio jurídico, civil y canónico sobre tales derechos;

b. Haga convenios con las Conferencias Episcopales sobre la edición fiel e íntegra del Documento y sobre la participación económica que corresponda al mismo CELAM.

13a. Que el CELAM con todos sus servicios colabore a la mayor claridad doctrinal, que contribuya a la comunión plena y dé fundamento seguro a toda la acción pastoral.

14a. Ha de hacerse especial hincapié en la difusión a todos los niveles de la Doctrina Social de la Iglesia, destacando las últimas aportaciones de Puebla y del Magisterio del Papa en sus Discursos de México.

15a. Que el CELAM agradezca a las Comunidades Contemplativas las oraciones que hicieron por la Conferencia de Puebla y les pida seguir orando para que el Señor bendiga el proceso de aplicación de la misma.

16a. Ante la necesidad de mayor número de líderes católicos, particularmente entre profesionales, estudiantes, obreros, campesinos y todo el mundo de los constructores de la sociedad, el CELAM deberá estimular de modo especial la formación de evangelizadores en esos campos.

17a. Que los Departamentos y las Secciones del CELAM profundicen en modo preferencial los temas de su competencia, dentro de la visión global que tiene el Documento de Puebla.

18a. Que los Departamentos y las Secciones del CELAM se pongan en contacto con los organismos correspondientes de las Conferencias Episcopales en sus temas específicos, en relación con el Documento de Puebla.

19a. Que el CELAM particularmente por medio de su Departamento para Religiosos, propicie el diálogo con la CLAR, en el espíritu de las palabras del Santo Padre Juan Pablo II: "No les puede, no les debe faltar (a los Obispos) la colaboración a la vez responsable y activa, pero también dócil y confiada de los religiosos" (Discurso inaugural de la III

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano).

20a. Que el Equipo de Reflexión profundice en temas particulares del Documento de Puebla, acometa el estudio de las fuentes y elabore un índice de materias.

21a. Que el Equipo de Reflexión en sus estudios cuente con la colaboración de expertos que, en el marco de un legítimo pluralismo, representen diversas corrientes de pensamiento católico y gocen de la confianza de sus respectivas Conferencias Episcopales.

22a. Que el Instituto programe cursos generales y regionales sobre Puebla, tanto en su sede como itinerantes.

23a. Que el Instituto prepare equipos presentados por las Conferencias Episcopales para que difundan a Puebla en sus países.

24a. Que el Instituto promueva investigaciones sobre temas especiales referentes al Documento de Puebla y las difunda por su Revista y por otros medios a su alcance.

En cuanto a los elementos para una reestructuración, eran tres los campos propuestos al estudio: la Regionalización del CELAM, una mejor adaptación del Secretariado y la integración del Presidente del Comité Económico en la Presidencia del CELAM.

Respecto de la Regionalización, solicitada por varias Conferencias de Antillas y de América Central, se juzgó que debía entrarse en un proceso de prudentes experiencias, (salvando siempre la cohesión del CELAM, cuyos servicios fueron considerados eficaces), en orden a tener mejores elementos de ponderación. Mientras dos Regiones, Antillas y países Bolivarianos, hallaron útil la propuesta (al menos como experiencia con implicaciones estatutarias), América Central, México y el Cono Sur se inclinaron por la necesidad de disponer de un lapso más amplio para su estudio, sobre todo en lo que se refiere al proyecto de crear tantas Vicepresidencias como Regiones.

El proyecto del Secretariado contribuyó a tomar más conciencia de la urgencia de dar cumplimiento a la prescripción estatutaria según la cual todos los Secretarios Ejecutivos de los Departamentos y Secciones deben radicarse en la sede del CELAM. Se espera, así, seguir el ritmo en la coordinación, después de lo mucho que se ha logrado. La organización de un Equipo Ejecutivo se vió bien, respetando la estructuración de los Organos con su propio Secretario: quedó abierta la posibilidad de que un ejecutivo, sin forzar las cosas, pueda prestar sus servicios en otro Departamento o Sección. No se aceptó otra clase de re-estructuración, por razones que se consideraron de peso.

Unánimemente se acogió el proyecto de incluir en la Presidencia, al Presidente del Comité Económico. Se consideró que era un válido paso integrador.

El tercer momento fue el de las elecciones. Ha quedado integrado el nuevo equipo sobre el que grava una enorme responsabilidad. En él hay personas que venían sirviendo al Consejo en cargos directivos; otros comienzan con esperanza en funciones de esta naturaleza.

NUEVAS DIRECTIVAS ELEGIDAS

PRESIDENCIA DEL CELAM

1. Mons. Alfonso López Trujillo
Arzobispo Coadjutor de Medellín, Colombia
Presidente
2. Mons. Luciano J. Cabral Duarte
Arzobispo de Aracajú, Brasil
Primer Vicepresidente
3. Mons. Román Arrieta Villalobos
Obispo de Tilarán, Costa Rica
Segundo Vicepresidente
4. Card. Luis Aponte Martínez
Arzobispo de San Juan, Puerto Rico
Presidente del Comité Económico

SECRETARIA GENERAL

5. Mons. Antonio Quarracino
Obispo de Avellaneda, Argentina
Secretario General

PRESIDENTES DE DEPARTAMENTOS DEL CELAM

6. Mons. Luis Bambarén
Obispo Prelado de Chimbote, Perú
Presidente del Departamento de Acción Social
7. Mons. Felipe Santiago Benítez
Obispo de Villarrica, Paraguay
Presidente del Departamento de Catequesis
8. Mons. Luciano Metzinger
Secretario General de la Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del Departamento de Comunicación Social
9. Mons. Francisco de Borja Valenzuela
Arzobispo-Obispo de San Felipe, Chile
Presidente del Departamento de Educación
10. Mons. Antonio Do Carmo Cheuiche
Obispo Auxiliar de Porto Alegre, Brasil
Presidente del Departamento de Laicos
11. Mons. Clemente Isnard
Obispo de Nova Friburgo, Brasil
Presidente del Departamento de Liturgia
12. Mons. Luis Munive y Escobar
Obispo de Tlaxcala
Presidente del Departamento de Misiones
13. Mons. José Esaúl Robles
Obispo de Zamora, México
Presidente del Departamento de Vocaciones y Ministerios
14. Mons. José Gottardi
Obispo Auxiliar de Montevideo, Uruguay
Presidente del Departamento de Religiosos

RESPONSABLES DE SECCIONES DEL CELAM

15. Mons. Mario Revollo
Arzobispo de Pamplona, Colombia
Responsable de la Sección de Ecumenismo
16. Mons. Roque Adames
Obispo de Santiago de los Caballeros, República Dominicana
Responsable de la Sección de No Creyentes
17. Mons. Willem Ellis
Obispo de Willemstad, Curaçao, Antillas
Responsable de la Sección de Juventud

EL ESPÍRITU DE PUEBLA

Cuando el 27 de enero logramos, no sin esfuerzo y después de una que otra aventura, atravesar la marea exultante y reunirnos para la solemne concelebración con el Santo Padre, bajo la mirada de la Virgen de Guadalupe, en su Basílica, para la inauguración de la Tercera Conferencia de los Obispos de la América Latina, probablemente ninguno de los participantes preveía lo que iba a ocurrir apenas algo más de dos semanas después. Porque resulta un hecho bastante insólito que el Cardenal Sebastiano Baggio, uno de los tres presidentes de la numerosa asistencia, haya podido ofrecer, el día 13 de febrero a los pies de la Virgen de Guadalupe, un documento unánimemente aprobado por más de 178 Obispos, que está compuesto por 234 páginas bien llenas, fruto de dieciséis días de trabajo y, para algunos, de no pocas noches de incesante labor.

Cómo puede explicarse esta unanimidad?

No hay duda de que si el Espíritu Santo guía a cada uno de los cristianos dispuestos a atender sus llamados, con mayor razón habrá sido la guía de los Pastores de un vasto continente en la programación de sus planes de "evangelización para el presente y para el futuro de la América Latina". Pero, además de esta respuesta, que se queda dentro del campo de lo general, al término de pocos días de concluidas las memorables jornadas de Puebla, la memoria reflexiona, procura e intenta poder percibir los senderos e intuir los instrumentos concretos que condujeron hasta, y ayudaron a conformar, aquel intento armónico que se abrió camino en el poderoso consenso de 350 participantes.

Fue el Santo Padre en persona quien dio el primer fuerte, y tal vez decisivo, golpe de arado. Con su claro y sereno discurso inaugural, cavó muy hondo el terreno y lo preparó para el trabajo continuo que antecede a la siembra. Anclando a la verdad en Jesucristo, en la Iglesia y en el hombre la solución de todos los problemas pastorales y sociales, se mostró como la roca unificadora, fundamento sólido de toda construcción subsiguiente, reafirmando a los propios hermanos quienes no dejaron de manifestar su alivio en los ale-

Mons. JOZEF TOMKO
Secretario de la Sagrada Congregación
para los Obispos

gres y espontáneos comentarios que surgieron de inmediato al terminar el discurso: "Estamos sobre rieles seguros"; "La parte más importante de la Conferencia ya está hecha, con esta primera encíclica del Papa". Las continuas referencias en el documento final al discurso pontificio es prueba suficiente, aunque no integral, de toda la profundidad del impacto que produjo el Papa en la Conferencia, y que complementó después con el familiar ágape convivencial en medio de centenares de participantes.

Se inició así una convivencia fraterna que se prolongaría por varios días y se reafirmaría en los continuos encuentros. Dentro de esta atmósfera, cada uno, un cardenal, un obispo, un sacerdote, un religioso, una monja, un laico, un campesino o un indio, se movía con igual propiedad en su carácter de hijo de Dios, empeñado en escrutar sus designios en el hombre y en "vivir la Iglesia" no como una comunión abstracta sino como una familia peregrina en ese momento en Puebla. El espíritu de Puebla era sin duda uno de familiaridad, de fraternidad, de Iglesia.

Por otra parte, la fraternidad entre los Obispos asumió el tono del profundo "affectus collegialis", propio de su carisma. Era un colegio caracterizado por la simplicidad del trato entre unos y otros libre de todo formalismo; en una sincera y común determinación por lograr el bien para todo el continente y toda la Iglesia, en una estrecha y total comunión de mente y corazón con el Sucesor de Pedro. Un colegio al cual le son totalmente extrañas ciertas categorías de "corrientes opuestas", de "luchas", tomadas del mundo de la política y del ring.

Además, la unanimidad final también se vio favorecida por el interesante método de trabajo que no sólo le garantizó a cada uno la posibilidad de aportar su propia contribución sobre cualquiera de los temas de la conferencia, sino que prácticamente obligó a cada uno de los participantes a expresar su opinión, ya fuera en las comisiones de estudio o en la asamblea plenaria. Un método de

libertad dentro del orden que hizo que se pusiera en práctica de antemano en esta reunión eclesial una de las consignas de la Conferencia, o sea, la comunión y la participación. Un método por demás original, con el cual reinó soberana, de principio a fin, la voluntad de la asamblea plenaria. De hecho, fue la asamblea la que escogió por votación los únicos temas que se estudiaron después a profundidad en las veintidós comisiones correspondientes a las que se asignó un número igual de temas. Cada uno podía elegir por preferencia la comisión en la que deseaba trabajar y también era libre la designación del moderador y del relator de cada comisión. El tema estudiado por una comisión era sometido luego a confrontación y complementación con las otras comisiones que trabajaban con temas relacionados, en aquella fase de 'cruce' de las "comisiones de reja". Este encuentro metodológico permite de hecho no solo ampliar la visión que podría quedar limitada al ámbito de una sola comisión, sino estimular también la contribución de muchos sobre diversos temas, tanto más así cuanto que cada participante podía enviar sus propias sugerencias y correcciones para cualquier texto de cada una de las comisiones.

De este cruce de ideas surgió un texto muy rico y de cierta madurez que fue sometido primero a un voto indicativo y después a la consideración de la asamblea plenaria. Fueron muchísimas las intervenciones pero todos tuvieron a su disposición el mismo tiempo de tres minutos, cardenal, o campesino, con su término anunciado, inexorablemente, por la campana que hacía que la palabra muriera por la mitad, como le ocurría a San Luis; por lo demás, el único veto era el de los aplausos.

Una nueva redacción y, después, la presentación de los medios, su incorporación al texto, en caso de considerarla necesaria, y el voto final sobre el documento definitivo; voto reservado a los Obispos latinoamericanos, responsables del documento; de no ser así, como se podría hablar de Conferencia de Obispos?

Pero no debemos olvidarnos de un factor que contribuyó en gran medida a fomentar el "espíritu de Puebla": la liturgia común que iniciaba la mañana con la masiva celebración eucarística, precedida de la plegaria matutina de los laudes, acompañada de los cantos y avivada con la correspondiente homilía, con la presencia, día tras día, de

los grupos eclesiales a los que estaba dedicada la jornada: ancianos, pobres, enfermos, seminaristas, religiosos y religiosas, matrimonios y familias, etc. El alba blanca y la estola verde con el símbolo de la Conferencia y un libro con la liturgia de los laudes y de la Santa Misa, junto con los cantos, hacían parte del equipo de cada celebrante. La oración de medio día interrumpía el ritmo atareado de la jornada que terminaba con las vísperas en las que se intercalaba una breve alocución.

La fraternidad, cimentada en la dedicación común al trabajo, se avivaba en los intervalos durante los cuales se tomaba un refresco y se iba haciendo cada vez más grande durante las comidas, con invitados siempre distintos. Y, cuando por la noche el cansancio pesaba sobre las cabezas, los grupos de mariachis y de canciones folclóricas animaban discretamente la cena.

En este espíritu pudo madurar la unanimidad en torno a un documento de notable alcance y riqueza teológica y pastoral. Y de este espíritu pudo brotar también el profético mensaje de los Obispos a los pueblos de la América Latina, mensaje en el cual resuenan algunos acentos de servicio, de esperanza, de amor, muy similares a aquellos del Concilio Vaticano II cuando se dirige al hombre de hoy, especialmente en "Gaudium et Spes":

"Que podemos ofrecer nosotros frente a los graves y complejos problemas de nuestro tiempo? Como Pedro ante el ruego que se le hizo a las puertas del templo, considerando las proporciones de los retos estructurales de nuestra sociedad, decimos: "No tenemos ni oro ni plata que ofrecer, damos lo que tenemos: en el nombre de Jesucristo Nazareno, levantaos y caminad (cf Actos, 3,6)... Dios está presente, vivo, en Jesucristo liberador en el corazón de la América Latina. Creemos en el poder del Evangelio... Creemos en la civilización del amor".

El espíritu de Puebla nació por el influjo de varios factores, pero bajo el signo de una gran Presencia invisible: la del Kyrios de la historia humana que reinaba simbólicamente sobre la asamblea desde la gran Cruz en la amplia capilla del seminario de Puebla, sede de las celebraciones litúrgicas y de las reuniones plenarias; Cristo Resucitado está, por tanto, vivo y presente en la historia del hombre.

PRESENTACION DEL DOCUMENTO DE PUEBLA

Este texto recoge el trabajo realizado en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a la que nos convocó el Santo Padre como Pastores, representantes de nuestras comunidades.

La Conferencia de Puebla, como es sabido, estuvo precedida por dos años de preparación con la activa y generosa participación de todas las Iglesias de América Latina.

Hubo, en efecto, una campaña de fervorosa oración, un proceso de consulta y de aportes principalmente de las Conferencias Episcopales, sistematizados en el Documento de Trabajo. Este ha servido como instrumento de estudio y orientación.

Hemos tenido la gracia de la presencia personal del Sucesor de Pedro, el Papa Juan Pablo II. Su palabra en la histórica visita a América Latina, especialmente la dirigida a los participantes en la III Conferencia en la homilía durante la Concelebración en la Basílica de Guadalupe, en la Homilía en el Seminario de Puebla y sobre todo en el discurso inaugural ha sido precioso criterio, estímulo y cauce para nuestras deliberaciones. Por esto, se publican integralmente en el presente volumen.

Dada la amplitud del tema, rico y dinamizador, de la III Conferencia, se hacía necesario establecer prioridades y una adecuada articulación entre los diferentes puntos que han dado lugar a las 21 Comisiones de Trabajo, en torno de Núcleos o grandes unidades con los temas correspondientes. Este sistema de trabajo, complementado por aportes en plenarios y semiplenarios que aseguraban la mayor participación (de Obispos, Presbíteros, Diáconos, Religiosos, Religiosas, Laicos, Miembros invitados y Expertos), fue aprobado por unanimidad al inicio de nuestra Asamblea.

El contenido de los Núcleos y los temas no pretende ser un tratado sistemático de teología dogmática o pastoral. Esto ha sido expresamente descartado. Se ha buscado considerar aspectos

de mayor incidencia en la Evangelización, ubicándonos en una definida perspectiva de pastores.

Aunque la Conferencia de Puebla con su caudal de contribuciones y la intensidad de su trabajo, desemboca en este Documento, es ante todo, un espíritu: el de una Iglesia que se proyecta con renovado vigor al servicio de nuestros pueblos cuya realización ha de seguir la llamada viva y transformadora de quien puso su tabernáculo (1) en el corazón de nuestra propia historia.

Además, es principio de una nueva etapa en el proceso de nuestra vida eclesial en América Latina. El Santo Padre lo considera así al afirmar que es "un gran paso adelante", en su carta del 23 de Marzo de 1979.

Estas páginas tienen la fuerza de un nuevo envío: el que nos hace Cristo: "Id y predicad el Evangelio a todos los pueblos" (Mc 16,15).

Estas orientaciones deben interesar profundamente nuestra pastoral. Ha de desplegarse un proceso de asimilación e interiorización de su contenido, a todos los niveles, para llevarlo a la práctica. Hay que profundizarlo en la oración y en el discernimiento espiritual. En este camino, las Conferencias Episcopales tienen su clara responsabilidad: son principalmente ellas las que deberán traducir y concretar, de acuerdo con sus circunstancias, sus posibilidades y los mecanismos apropiados, estas directivas. Es también tarea de las Iglesias Particulares, y en ellas de las Parroquias, los Movimientos Apostólicos, las Comunidades Eclesiales de Base y, en fin, de todas nuestras comunidades, hacer que Puebla, todo Puebla, se vuelque sobre la vida con su carga evangelizadora.

Puebla es, además, un espíritu, el de la comunión y la participación que, a manera de línea conductora, apareció en los documentos preparatorios y animó las jornadas de la Conferencia. Decíamos en ellos:

(1) Cf Jn 1,14

"La línea teológico-pastoral está conformada en el Documento de Trabajo por dos polos complementarios: la comunión y la participación (co-participación)"

"Mediante la evangelización plena, se trata de restaurar y profundizar la comunión con Dios y, como elemento también esencial, la comunión entre los hombres. De modo que el hombre, al vivir la filiación en fraternidad, sea imagen viva de Dios dentro de la Iglesia y del mundo, en su calidad de sujeto activo de la historia".

"Comunión con Dios, en la fe, en la oración, en la vida sacramental. Comunión con los hermanos en las distintas dimensiones de nuestra existencia. Comunión en la Iglesia, entre los Episcopados y con el Santo Padre. Comunión en las comunidades cristianas. Comunión de reconciliación y de servicio. Comunión que es raíz y motor de evangelización. Comunión con nuestros pueblos".

"Participación en la Iglesia, en todos sus niveles y tareas. Participación en la sociedad, en sus diferentes sectores; en las naciones de América Latina; en su necesario proceso de integración, con actitud de constante diálogo. Dios es amor, familia, comunión; es fuente de participación en todo su misterio trinitario y en la manifestación de su nueva revelación con los hombres por la filiación y de estos entre sí, por la fraternidad" (Documento de Trabajo, Presentación, 3.3.).

La III Conferencia se distinguió por la concordia de voluntades en torno de su tema y del consistente contenido de su Documento final. En efecto, fue aprobado por 179 "Placet" y 1 voto en blanco.

A pesar de la conveniencia de una mayor articulación del Documento que evitara repeticiones, numerosas en un trabajo desarrollado fundamentalmente en Comisiones, se ha preferido por razón de objetividad, no suprimir tales repeticiones. La Asamblea en efecto, no tuvo oportunidad de llevar a cabo esta ardua y delicada tarea.

Se ha hecho lo posible por indicar la referencia a lugares en los que determinados temas son tratados especialmente.

La revisión del texto se ha limitado casi exclusivamente a aspectos meramente redaccionales. Para ello se ha tenido en cuenta numerosas correcciones e indicaciones de las Comisiones de Trabajo, así como el elenco de la fe de erratas elaborado por las mismas. Se ha realizado además una paciente labor de confrontación de citas, acudiendo a las fuentes respectivas. Algunas leves modificaciones fueron aprobadas por el Santo Padre.

Todo lo que hemos expresado constituye nuestra esperanza y a ello nos comprometemos bajo la mirada de María, la que creyó y se puso en camino presurosa, para anunciar la Alegre Nueva que palpita en sus entrañas.

PRESIDENCIA

Card. Sebastiano Baggio,
Prefecto de la Sagrada Congregación para los Obispos y Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina -CAL-

Card. Aloisio Lorscheider,
Arzobispo de Fortaleza - Brasil
Presidente de la CNBB
Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM-

Mons. Ernesto Corripio Ahumada
Arzobispo de México

SECRETARIO GENERAL

Mons. Alfonso López Trujillo
Arzobispo Coadjutor de Medellín, Colombia
Secretario General del CELAM

NOVEDADES

	Colombia	Exterior
Enseñanzas de Juan Pablo II	\$ 45.00	US\$ 1.00
Las Comunidades Eclesiales de Base	\$ 35.00	US\$ 1.00

Pedidos: Oficina de Prensa y Publicaciones
Apartado Aéreo 51086 - Bogotá, Colombia

LISTA DE VOTACIONES PUEBLA

PARTICIPANTES CON DERECHO A VOTO: 184

1 METODOLOGIA DE TRABAJO (DINAMICA) PROPUESTA:

Votantes	182
Placet	112
Placet juxta modum	70
Non Placet	0

2 SEGUNDA PARTE DE LA PRIMERA COMISION, "CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL" QUE NO HABIA OBTENIDO LAS 2/3:

Votantes	170
Placet	113
Placet juxta modum	30
Non Placet	26
En blanco	1

3 MENSAJE A LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA

Votantes	167
Placet	95
Placet juxta modum	63
Non Placet	7
En blanco	2

4 DOCUMENTO FINAL TOTAL

Votantes	179
Placet	178
En blanco	1

HOMILIA DEL CARD. SEBASTIANO BAGGIO EN LA CLAUSURA DE LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Puebla, Febrero 13 de 1979

Esta llamada a filas que nos refiere San Lucas —y con él los otros Sinópticos— es la primera convocación de unos hombres a compartir en plenitud la misión evangelizadora de Jesús. En un clima sublime de fe, de generosidad, de comunión, pero también de sencillez, de poesía y de estu- por, nace el Colegio Apostólico.

Los Doce aparecen como azorados ante la magnitud de la vocación. Llamados a ser como Jesús. Y precisamente en ese momento eran tes- tigos de una de sus largas noches de soledad y ora- ción. Sonaban aún en sus oídos las palabras que el Señor pronunciara pocos días antes en la Si- nagoga de Nazareth, después de la lectura del pasaje de Isaías sobre el gran profeta ungido por Dios de Espíritu Santo para anunciar el Evan- gelio a los pobres, libertar a los cautivos y soco- rrer a los menesterosos: "Hoy se ha cumplido en

Mí este pasaje de la Escritura" (Lc 4,21). Y tam- bién sobre sus hombros recaería esta gigantesca ta- rea. En el contexto de San Mateo leemos otra circunstancia del episodio: "Viendo Jesús a la gente, sintió gran compasión por ellos, porque, cansados de andar y tirados por tierra, parecían ovejas sin pastor" (Mt 9,36). Y ellos debían ser los pastores de esas ovejas desamparadas y de muchas otras más. El Señor —apunta San Mar- cos refiriéndose a esta llamada— "los enviaba a predicar" (Mc 3,13) y ellos se sentían hombres sin cultura, sin recursos humanos, algunos ade- más toscos en su manera de ser y ásperos en el carácter. Pero tenían personalidad y responsa- bilidad y sentían el apelo de la comunidad de los discípulos a la que pertenecían y de la gente desvalida que exigía con urgencia su ministerio.

Tal vez darían una mirada nostálgica al lago

que en su nuevo destino de pescadores de hombres ya no cruzarían en busca de peces, y a las redes que abandonarían y que alguno de sus compañeros o familiares estaría ahora usando. Y con una absoluta confianza en el Señor y un amor entraña- ble a su Persona, comenzando por Pedro, uno a uno se entregaron todos y totalmente al aposto- lado.

Los humildes sucesores de aquellos Apóstoles en este Continente que nos reunimos en Puebla para deliberar sobre nuestro empeño pastoral, no hemos cesado nunca de comprender la despropor- ción entre la grandeza de la misión que nos ha sido confiada por Cristo en su Iglesia y la pequeñez de nuestro ser y de nuestros medios.

En nuestra acción pastoral en América Latina después de casi cinco siglos de evangelización, nos encontramos todavía con situaciones religiosas y socialmente parecidas a las que se presentaban a los Apóstoles el día de su elección y en nuestros trabajos no hemos dejado de estudiar cómo responder al reto que ellas nos lanzan. Pero tam- bién en el panorama tan vasto y tan variado de la situación de la Iglesia como se presenta hoy y como se divisa para mañana, que hemos examina- do a la luz de la Palabra de Dios y del magisterio de la Iglesia, hemos comprobado que hoy y aquí, como ayer y donde quiera, los enviados a evan- gelizar no pueden cumplir con su mandato si no es como lo hicieron los Apóstoles, en el se- guimiento incondicional de Cristo, en la oración —que después de la Ascensión de Cristo se concreta eminentemente en la Liturgia y en los Sa- cramentos— en la predicación, en el ejercicio incansable de la caridad, que comienza por la de- fensa de la justicia, y en la comunión fraterna y afectuosa entre sí y con todo el nuevo Pueblo de Dios.

Es así como, alentados por el ejemplo avasa- llador del Sucesor de Pedro y contando con la so- lidad y la participación de toda la comunidad eclesial que marcha peregrina con nosotros en esta América Latina —Presbíteros, Diáconos, Reli- giosos, Religiosas, Laicos— nos atrevemos a pre- sentarnos ante nuestro pueblo como auténticos maestros, profetas, pontífices, guías; sabiendo que antes de todo esto, como bien lo entendían los Apóstoles, somos, como ellos, discípulos fieles.

Por lo que tenemos en común con nuestro pueblo y que nos alegra y nos enaltece —como solía confe- sario San Agustín, hablando al pueblo en los ani- versarios de su Ordenación Episcopal— es que nos animamos a enfrentar las responsabilidades que nos vienen de lo que por voluntad de Dios so- mos ante el pueblo y para él.

En este mismo estrado que no sin confusión estoy ocupando, en Misa de la inauguración de nuestra Conferencia el Santo Padre nos decía: "Que el lugar donde se reúnen los Obispos —la magnífica capilla de este Seminario Palafoxiano— sea un nuevo Cenáculo, mucho más grande que el de Jerusalén, pero como el de Jerusalén, abierto a las llamas del Paráclito y a la fuerza de un renova- do Pentecostés".

Este voto tan bondadoso del Papa nos lleva a contemplar otro cuadro de la vida de los Doce —ahora Matías ha tomado el lugar de Judas— que nos describen en términos de alborozo los Hechos de los Apóstoles. Habían estado en oración "en la habitación donde solían parar" y que la tradición cristiana ha venido llamando el Cenáculo, "per- severando unánimes en la oración con María la Madre de Jesús" (Hechos 1, 13-55) y allí habían sido investidos e inundados por el Espíritu Santo y confirmados en la multiforme misión que el Señor Jesús les había confiado.

Es lo que hemos procurado hacer aquí donde gracias a la intercesión de la Virgen que sentimos muy cerca de nosotros en su dulce figura de indita, hemos sentido que se estaba realizando en noso- tros el piadoso deseo del Papa: ser intérpretes de Dios para hacer comprender su designio y su pa- labra inaccesible a la simple razón humana; ser testigos de Jesucristo, coherentes, creíbles y efica- ces en nuestra misión, habiendo dado primero el testimonio de nuestra conciencia y de nuestro corazón; ser abogados y consoladores, llenos de ánimo para denunciar el pecado del mundo y alen- tar la virtud teniendo en los labios o en la pluma las palabras proféticas que habremos de decir, so- bre todo en el momento en que el testimonio ha- brá de costar trabajo y sufrimiento (Cfr Homilía Puebla, Enero 28, 1979).

Por eso y no sólo por eso nuestra palabra puede revestirse de autoridad y hasta de solemnidad, co

mo el discurso de Pedro en el día de Pentecostés; nuestra acción puede volverse segura e intrépida, a pesar de la flaqueza humana que compartimos con nuestros hermanos y de las tremendas dificultades que enfrentamos; nuestras esperanzas pueden ser certeras porque sabemos en quién confiamos y sabemos que aquellos a quienes nos dirigimos en este Continente de la esperanza, las comparten.

Antes de dispersarnos, como los Apóstoles, al campo que ha sido señalado a nuestro ministerio de evangelización, deponemos a los pies de la Virgen Santísima el resultado de nuestra labor que confiamos merezca recibir el sello del carisma de Pedro por la autoridad del Sumo Pontífice Juan Pablo II. Quien en este Continente y especialmente en esta nación, se hizo modelo de misioneros y evangelizadores y con sus enseñanzas alimentó nuestras deliberaciones.

Ella nos ayudará a alcanzar lo que nos proponemos: crear con vosotros, Sacerdotes "cooperadores necesarios de nuestro ministerio pastoral" y vosotros Diáconos que asimismo participáis de él, con vosotros Religiosos y vosotras Religiosas, con los líderes de comunidades, con los laicos empeñados en el servicio de la Palabra, de la Eucaristía, de la caridad, de la catequesis, de la acción

social, del testimonio de vida, con vosotros, santo Pueblo de Dios, crear una Iglesia de comunión y participación, una Iglesia de responsables, una Iglesia viva y vigorosa, como la vislumbraron los insignes evangelizadores del pasado y como la requiere la lectura auténtica de los signos de nuestro tiempo.

"La Iglesia está viva, —decía Pablo VI al inaugurar el año décimo sexto, que sería tan breve, de su pontificado— cuando los Obispos, sucesores de los Apóstoles se muestren rigurosamente fieles a su misión de Doctores y Pastores y los fieles por su parte no se sustraigan a la tarea de colaborar lealmente a esta misma misión. La Iglesia está viva cuando el Evangelio y los Sacramentos son respetados en su integridad y recibidos con la debida preparación. La Iglesia está viva donde los miembros del Pueblo de Dios, que han recibido vocaciones distintas y complementarias, son fieles hasta lo último a los compromisos que libremente asumieron ante Dios y los hermanos".

Que este legado supremo del venerado Pontífice que convocara esta Conferencia, nos acompañe en la realización de las consignas de Puebla, por la intercesión de María, la Virgen Fiel. Así sea.

MENSAJE DE LA XVII ASAMBLEA DEL CELAM AL SANTO PADRE

BEATISIMO PADRE
CIUDAD DEL VATICANO

CON EMOCIONADO AGRADECIMIENTO MIEMBROS CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO CONGREGADOS PARA XVII ASAMBLEA HEMOS RECIBIDO PRECIOSA CARTA EN QUE VUESTRA SANTIDAD EXPRESA ESTIMULANTE APROBACION POR RESULTADOS CONFERENCIA DE PUEBLA STOP EVOCANDO LUMINOSAS ENSEÑANZAS DISCURSO INAUGURAL Y PRIMERA GRANDE ENCICLICA DESEAMOS REAFIRMAR VOLUNTAD DE RESPONDER A NECESIDADES Y DESAFIOS HOY SENTIDOS MISION EVANGELIZADORA EN AMERICA LATINA IMPLORAMOS PARA PRESENTE ASAMBLEA BENDICION APOSTOLICA

CARDENAL LORSCHIEDER, PRESIDENTE CELAM
MONSEÑOR ALFONSO LOPEZ TRUJILLO, SECRETARIO GENERAL

HOMILIA DEL CARD. PAOLO BERTOLI EN LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Febrero 11 de 1979

Nuestra Conferencia se acerca a su término después de días de intensos trabajos que nos han llevado a estudiar el apremiante tema de la evangelización en América Latina a la luz del Concilio Vaticano II, de la Conferencia de Medellín y de la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", el documento talvez más luminoso de Pablo VI, fruto del Sínodo de 1974, Carta magna del apostolado pastoral en el mundo contemporáneo.

Podemos decir que la manifestación más preciosa de este documento ha sido el viaje de Juan Pablo II a México como el complemento más valioso han sido el discurso de inauguración del Santo Padre en Puebla y las alocuciones que ha tenido a las muchedumbres que salieron "videre Petrum" o a lo largo de sus peregrinaciones en tierra mexicana.

La liturgia de este sexto domingo del tiempo ordinario está dedicada por el calendario de nuestra Conferencia a la celebración del Día del Señor.

El "primer día de la semana" (Mc 16,9), es decir el día que rige el sábado de los judíos, por haber sido la fecha de la resurrección del Señor, fue considerado el día de la asamblea cristiana. En ese día las comunidades locales se reúnan para celebrar el misterio pascual de Cristo, su muerte y su resurrección en la espera de su venida. El libro de los Hechos de los Apóstoles y las cartas de San Pablo nos relatan, hasta con los detalles, algunas de estas celebraciones.

Los escritos de los Padres de la Iglesia ponen de relieve la importancia y la significación religiosa y comunitaria del "dies dominicus" en la economía de la fe y la disciplina de la Iglesia.

La Iglesia de los primeros siglos considera el día del Señor como el punto focal, central y cons-

titutivo de la comunidad que se congrega en un determinado lugar, presidida por el Obispo y los presbíteros.

Todos los cristianos están obligados a asistir y todos se sienten unidos a la celebración dominical por la oración que aglutina los creyentes en Cristo, en el recuerdo de su resurrección.

A través de los siglos, el domingo ha quedado como el día sagrado de la asamblea de la comunidad parroquial en que el pueblo asiste a la liturgia de la palabra de Dios y celebra la Eucaristía.

Por las lecturas de los textos que nos recuerdan el "Mysterium salutis" a través de la manifestación de Yahvé en el Antiguo Testamento y las profecías; por la predicación de la nueva alianza y la redención por Cristo, por los cantos inspirados de los Salmos, "Dios habla a su pueblo, el Señor anuncia el Evangelio" como se expresa el Vaticano II (S.C. n.33).

La proclamación de la Palabra de Dios y la homilía como parte de la misma liturgia introducen y preparan la celebración de la Eucaristía durante la cual el Señor, por el ministerio del sacerdote, perpetúa el sacrificio de la Cruz, cambia el pan en su carne y el vino en su sangre y se dona, por la comunión, a los fieles.

La Eucaristía es el fruto más precioso de la Asamblea cristiana. La Eucaristía amalgama también la Asamblea y cada uno de sus miembros en la fe, la esperanza y el amor.

De aquí la importancia fundamental en la evangelización del día del Señor. "La evangelización, leemos en la E.N., "vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" hace que ella exista "para predicar y enseñar, ser canal de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa" (E.N.14).

Por otra parte en el día del Señor se reúnen aún en nuestra época, las condiciones para comunicar en la forma más adecuada y eficaz, el mensaje evangélico a los hombres.

"Por esto, el domingo -reza la Constitución sobre la Liturgia- es la fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también el día de alegría y de libertad del trabajo" (n.106). Es por lo tanto muy conveniente, más aún necesario, evitar cualquier intento que disminuya en el pueblo la idea del deber grave de honrar el día del Señor con la asistencia activa a la Santa Misa y con el descanso, según las prescripciones de la Iglesia y la religiosidad y piedad de nuestros pueblos.

Al mismo tiempo es muy importante fomentar, como se lee en la ya citada Constitución sobre la Liturgia, "el sentido comunitario parroquial, sobre todo en la celebración común de la Misa dominical". En efecto, a pesar de las nuevas exigencias de la vida social, las parroquias sobresalen por encima de las diversas comunidades de fieles, ya que "distribúndas localmente bajo un pastor que hace las

veces de Obispo, de alguna manera representan a la Iglesia visible establecida por todo el orbe. (S. C. n. 42).

Al terminar estas breves reflexiones, vamos a ofrecer en este domingo en que la Iglesia hace memoria de Nuestra Señora de Lourdes, en la fecha aniversario de la primera aparición de la Virgen Inmaculada a Bernardette, vamos a ofrecer el sacrificio divino "pro populo", es decir, por los pueblos de América Latina.

Pedimos, pues al Señor, como nos lo indica la monición final de esta liturgia, que "al retirarnos a nuestra labor, tengamos siempre presente este Misterio salvador, núcleo central de nuestro mensaje evangelizador".

Están entre nosotros muchos periodistas que se encuentran en Puebla con motivo de nuestra Conferencia. Les saludamos a todos y les aseguramos que pedimos por ellos y por sus intenciones. Rogamos también a fin de que puedan cumplir con su misión en espíritu de servicio hacia la verdad.

DOCUMENTOS AUXILIARES III CONFERENCIA

	\$	US\$
Iglesia y América Latina, Cifras	285.00	7.00
Iglesia y América Latina, Aportes Pastorales desde el CELAM (2 Tomos)	350.00	9.00
Aportes Conferencias Episcopales Latinoamericanas	540.00	13.50
Visión Pastoral de América Latina	325.00	8.50